D. ANDRÉS—Pregunte en la estación si hay telegrama, de Javier....

JOAQUÍN—¡Está muy bien, señor!.... ¡Con permiso de Uds.! (*por los demás: mutis, derecha.*)

D. FRANCISCO—(*á las dos señoras*) ¿Me permiten un instante?....(*va al despacho, saliendo en el acto y cerrándolo, por afuera*)

Dª GUADALUPE—(*á Blanca*) ¡No te le separes!....

BLANCA—No tengas cuidado, mamá grande!.... (*La besa, lo mismo que á Beatriz.*)

(*Mutis de Doña Guadalupe, Beatriz y D. Francisco, por el fondo.*)

ESCENA V

Don Andrés y Blanca

Después de cerciorarse Blanca de que no hay nadie que los escuche, corriendo de un lado para otro, como una chiquilla, vuelve al abuelo, que no ha cesado de seguirla con la vista, amorosamente.

D. ANDRÉS — Tan reservado es el negocio, Blanca?....

BLANCA—¡Uy! abuelito...¡mucho!...

D. ANDRÉS—A ver, á ver ¿de qué se trata?....(*con tristeza por no poder mover el lado muerto*) Vente del otro lado, del que aun me vive, cerca, muy cerca de tu pobre abuelo, y cuéntame, cuéntame ¿qué es ello?....

BLANCA—Antes que nada, dime á mí, á mí solita, cómo te sientes....ya sabes que me lo tienes que decir sin engañarme, todos los días!....(*amenazándolo con un dedo*)

D. ANDRÉS—(*tétricamente*) Y cómo he de sentirme con sólo medio cuerpo para quererte?....Mal, muy mal, excesivamente mal!....¡cuando más necesito de vida, cuando más la pido, para vivirla contigo, ya lo ves, contra mi gusto, la mitad se me va, de un golpe....!

BLANCA—(*afligida*) ¡Abuelito, no me aflijas!....¡qué lado muerto ni qué lado vivo, si te tengo completo, y completo y pedazo por pedazo te quiero mucho!....

D. ANDRÉS—(*enternecido*) Eso, eso, dime eso y en seguida me alivio, me siento

bueno y sano, con otros setenta años, y otros setenta mil para quererte y para hacerte dichosa, para que nunca conozcas, si de mí depende, ni la sombra de una pena!....

BLANCA—(*acariciándolo, á sus pies*) Así, así no me afliges ¿lo ves?....así me gusta!....

D. ANDRÉS—(*benévolo*) ¿Y tu secreto? ¿en qué quedó?....empieza....

BLANCA—Calma, calma, que nadie nos corre y hay que ir contándolo muy despacio....

D. ANDRÉS—Anda criatura, que me tienes en ascuas....

BLANCA—(*no sabiendo por dónde principiar*) Primero, es menester que me prometas que no te has de enojar!....

D. ANDRÉS—¿Enojarme contigo?.... ¿yo?....¿en qué piensas?.... Sólo que fuera algo malo, y tú no sabes hacer nada malo....

BLANCA—¡Qué ha de ser malo, abuelito!....¡bueno, buenísimo!....pero puede que, al pronto, te enojes....

D. ANDRÉS—¿Que al pronto he de enojarme, siendo bueno, buenísimo?.... no te entiendo!....

BLANCA—¡Ahí verás!....¡es una adivinanza!....

D. ANDRÉS—Torpe fuí siempre para las charadas, hija mía....si no te explicas más....

BLANCA—Bueno, pues ahora verás! (*con hechicera formalidad juvenil y serena*) ¿Te acuerdas, abuelito, de lo que me dijiste una vez, hace poco más de un año, cuando yo cumplí los quince?....¿á que no te acuerdas?....

D. ANDRÉS—(*buscando*) ¿Al cumplir tú los quince?....¿á propósito de qué?....

BLANCA—Ah, qué gracia!....pues á propósito de eso, de mis quince años!....

D. ANDRÉS—Dime nada más ¿qué fué? .... ¿ruego? .... ¿consejo? .... ¿advertencia?....

BLANCA—¡Que te quemas, abuelito, que te quemas!....

D. ANDRÉS—Ya me tienes bien quemado!....Anda, me doy por vencido!....

BLANCA—Pues me dijiste, ¡no me vayas á hacer burla porque yo no sé hablar bonito, como hablas tú!, me dijiste, más ó menos ¿eh?....que cuando llegara yo á querer....

D. ANDRÉS—(*interrumpiéndola, apenado*) ¿Y quieres ya? ¿á quién?..... Vamos, Blanca, déjate de esas bromas! ....¡que me empeoras!....

BLANCA—No te diré nada entonces, á pesar de tu recomendación de mi cumpleaños, de que á tí te lo confiara todo, todo, para que tú, con tus años y tu cariño, me defendieras y me cuidaras....

D. ANDRÉS—Pero si es que me parece mentira que en tan corto tiempo ya sientas amor....¡mentira me parece!....¿dime á quién amas, dímelo?....

BLANCA—Abuelito, pero si nada te he dicho todavía,...y si te pones así, menos!

D. ANDRÉS—Y yo que creí que en estas soledades nada podría inquietar tu juventud!.....¿te habrás fijado en Joaquín? ¿se habrá atrevido él?....¡es el único aquí que puede haber osado audacia tamaña! ¡y me las paga, por supuesto que me las paga!....¡habrá altanero!....

BLANCA—¿Joaquín, abuelito, Joaquín? ....Pobre Joaquín, abuelito, ni él me ha mirado siquiera, ni á mí, si no lo dices tú, me habría ocurrido recordar que existe ....¡estás muy lejos!....

D. ANDRÉS—Menos mal, menos mal, hija mía, pues lo que tú te mereces es de príncipe para arriba!....por todos motivos....¡de príncipe para arriba!....¿Será alguno de México?... vengan sus señas, vengan, y ya verás si no te digo en el momento quién es!....

BLANCA—¿Lo ves, abuelito?....¡ya no te digo nada!....

D. ANDRÉS—Ya no te interrumpiré ¡habla, pues!....sí, cerca de mí, más!.... más!....para disfrutarte á mis anchas, antes de que te me vayas!....así, así, junto de mí!....eso es!

BLANCA—Pues no se trata de ninguno de México, ni de Joaquín.... se trata de uno de aquí....

D. ANDRÉS—(*con sobresalto*) ¿De aquí?....

BLANCA—Sí, de aquí!.... Vaya, te lo diré de una vez: se trata de un sueño que he tenido....

D. ANDRÉS—(*riendo tranquilo*) Por ahí debiste comenzar, criatura, por ahí!.... que los sueños no son de riesgo, por disparatados é imposibles que parezcan, lo peligroso es despertar!.... ¡Cuéntame, pues, tu sueño, sin miedo, que yo procuraré que no te despierten, que nadie te haga ruido, que ni la luz te moleste!.... ¡comienzas á vivir y tienes que comenzar á soñar!.... ¡Cuéntame tu sueño, cuéntamelo, y yo te arrullaré, como te arrullaba cuando pequeña, te cantaré los cantos de la infancia....(*vuelto á su melancolía*) aun me queda todo un medio lado vivo, un brazo sano, para mecer tu cuna de

ilusiones!....(*acariciándole la cabeza que ella habrá doblado encima de él*) Sueña, mi Blanca, sueña, y así, medio dormida, cuéntame lo que sueñas....

BLANCA—(*que lo ha seguido embelesada*) ¡Me gusta tanto oírte hablar, abuelito!....¡de veras, me parece que sueño!.... (*meditabunda.*)

D. ANDRÉS—Anda, que ya te escucho!

BLANCA—Ahora verás.... acordándome de lo que me dijiste en mi cumpleaños, que te contara todo, que tú labrarías mi dicha, y hasta la del hombre que yo quisiera siempre que te convencieras de que él también me quería, mucho, mucho! lo que me merezco según tú ¿te acuerdas?.... ¿ya te acordaste?.... bueno, pues acordándome yo de eso, ahí tienes que una noche, muy recién venidos á la hacienda, como á los quince ó veinte días....soñé, que soñaba....no me negarás que en ocasiones le sucede á uno eso: soñar que sueña!....¿verdad?....soñé

que soñaba que me había acostado buena.... y que amanecía yo mala, mala, muy triste, sin que nada me doliera y necesitando algo que me hacía falta grandísima....¿cómo te diré?....bueno, pues igual que si un hueco, que hasta entonces no había yo notado, aquí, del lado del corazón, me exigiera de repente que lo llenara yo con algo muy grande, que el vacío ese necesitaba para que yo viviera ....¿te agrada mi sueño, verdad que parece que no lo es?....

D. ANDRÉS—Hasta siendo sueño, me asusta!.... ¿y luego?.... (*con interés vivísimo.*)

BLANCA—(*de veras soñadora*) ¿Luego? ....que para no afligirlos á Uds., y creyendo que no sería nada, ¿quién hace caso de los sueños, me decía á mí misma, soñando siempre?.... no se te olvide que seguía yo soñando, eh!.... disimulaba yo mi mal, tan bien disimulado, que Uds. no lo advertían!.... Y me salía yo á

andar, por estas soledades....yo también les diré «estas soledades» como les dices tú ¿quieres?....

D. ANDRÉS—Si en ellas estás tú, ya para mí dejan de serlo!.... diles como quieras.... ¡sigue!....

BLANCA—....pues me salía yo á andar ¿á que no sabes para qué?....

D. ANDRÉS—¿Cómo he saberlo?....

BLANCA—....pues para ver si en ellas encontraba yo el remedio de mi mal que crecía, crecía....y yo decíame: si en el campo que es tan saludable, me ha venido este mal extraño, en el campo se hallará el remedio.... ¿no te parece que habría pensado otro tanto si hubiera estado despierta?....

D. ANDRÉS—(*que con dificultades se irá incorporando sobre el lado bueno, en ansiedad creciente*) ¡Nó, no me parece, pero sigue!....

BLANCA—A mí, dormida, sí me lo parecía!.... pues, nada, que ahí me tienes

busca y busca el remedio, por riscos, bajíos, cañadas, en el río, debajo de los árboles, por entre los trigales, cuando amanecía, al anochecer.... y nada de remedio.... y yo búscalo y búscalo.... anda y anda.... hasta que un día.... seguía yo soñando!....

D. ANDRÉS—¿Dónde lo encontraste?..

BLANCA—¡Oh, abuelito!.... ¿por qué te adelantas? ¿cómo puedes adivinar lo que soñé después?....

D. ANDRÉS—(*resolviendo el misterio*) ¡Porque soy viejo!.... y porque á tu edad también soñé esas cosas.... todos las soñamos!....

BLANCA—¿Ya no quieres que siga contándote?....

D. ANDRÉS—¡Ahora más que nunca, pues me urge saber quién fué el remedio!...

BLANCA—Ese sí que aunque más viejo fueras, aunque fueras el más viejo de todos los viejos del mundo, no lo adivinas!.... ¿apostamos?....

D. ANDRÉS—Nó, no apostamos nada, dímelo!

BLANCA—Abuelito...¿ya te cansé?...

D. ANDRÉS—Al contrario!....dímelo todo!....

BLANCA—....pues ese día de que te hablo, conocí que había encontrado el remedio porque mi mal curó, contra mi voluntad y sin advertírmelo, el vacío se llenó solo....¿cómo?...ve tú á saber!... como tales cosas suceden en los sueños, sin duda!.... Y entonces....

D. ANDRÉS—(*con ansiedad*) ¿Entonces?....

BLANCA—.... entonces, yo me asomaba, por dentro de mí y ¡mira qué curioso! por dentro nada había y había mucho, ya podía vivir, sentíame completa....completa....¿cómo te diría?.... ¡eso es! como si por ejemplo á tí, por un milagro, de súbito te llenaran de salud y vida tu medio cuerpecito muerto y volvieras á poder abrazarme con tus dos

brazos, darme la mano donde tuviera yo riesgo de caer, perseguirme á la carrera y alcanzarme, como antes de que enfermaras, cuando me decías, sofocado, ...¿te acuerdas?....que éramos tú y yo, con nuestras carreras, un gran símbolo....¿no te acuerdas?....porque tú, por viejo, personificabas á la muerte, y yo, por joven, personificaba á la vida....¿ya te acordaste?....y por eso éramos el símbolo, porque la muerte siempre está corriendo tras de la vida y la vida corriendo tras de la muerte!....

D. ANDRÉS—(*trémulo*) ¡Cállate, cállate, que me haces mucho daño!....

BLANCA—(*amante*) ¿Yo, abuelito?.... ¿yo hacerte daño á tí?...pues se concluyó mi sueño, abuelito, que yo no quiero hacerte daño ¡Dios me libre!....

D. ANDRÉS—(*serenándose*) Ya pasó, ya pasó!....no me hagas caso ¡son mis años!....y sigue, sigue con tu sueño, no lo interrumpas!....

BLANCA—....pues, ahí tienes tú que soñé que el remedio, lo veía juntito á mí, mirándome, mirándome....y ¡queriéndome también, abuelito!....¡figúrate!....

D. ANDRÉS—¿Y....?

BLANCA—....que sin decirnos nada ....es decir, nada nó, pero sí poca cosa,....nos poníamos á querernos....

D. ANDRÉS—Pues, mira, ya para sueño me parece que es bastante, Blanca.... ¿á qué hora despertaste?....

BLANCA—¿Despertar, abuelito? ¿no me ofreciste que velarías mi sueño?....

D. ANDRÉS—¡Mal ofrecimiento!.... que hay sueños que en pesadilla terminan y no quiero que el tuyo sea uno de ellos!....

BLANCA—De tí depende que no lo sea, abuelito....(*con pena de verdad*) ¡No me despiertes!....

D. ANDRÉS—Vamos, vamos, hija mía, hay que ser serios, pues con el amor es peligroso jugar, y desgraciadamente, tu